

LOS ESTADOS UNIDOS Y SARMIENTO:
UNA VISIÓN PARA EL DESARROLLO NACIONAL

Pablo A. Pozzi*

La tradición ha repetido que el modelo nacional de la Argentina responde a los planteos teóricos de Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. A la vez la tradición plantea que ambos se basaron en una visión particular de los Estados Unidos. Si bien es exagerado decir que la Nación argentina que emerge hacia 1900 era el resultado de los programas de estos pensadores, es correcto suponer que ambos tuvieron una importante influencia y que su visión del desarrollo surgía de un análisis de la sociedad norteamericana. Sarmiento fue el que dejó más claramente asentada su visión de los Estados Unidos y las lecciones que de ella se derivaban para la Argentina. Sus dos visitas a los Estados Unidos, en 1847 y en 1865-1868, lo marcaron de por vida, como lo atestiguan sus numerosos escritos. En éstos surge nítido su deslumbramiento con el país del Norte. Si tuviéramos que definir la actitud de Sarmiento con respecto a los Estados Unidos podríamos decir que: "No ha habido, seguramente, país alguno por quien, después del propio, haya tenido este mayor admiración y cariño..."¹ Sarmiento se sitúa firmemente en su momento histórico para desarrollar una de las visiones más claras de la importancia de un desarrollo nacional capitalista independiente. Pero no es esta una visión pronorteamericana a secas. Es también una visión nacional argentina. El gran mérito de Sarmiento está en su aspiración a un desarrollo burgués nacional al estilo norteamericano y en su denuncia de la oligarquía argentina que se oponía a ese camino. Por todo lo demás Sarmiento era ideológicamente un sólido liberal proveniente de una de las provincias argentinas con más fuertes raíces en el pasado colonial español. En este sentido su condición le permite ser un agudo observador de ambos países, la Argentina y los Estados Unidos, en la época. Pero Sarmiento no intenta analizar la sociedad norteamericana en toda su dimensión, sino que más bien busca las claves del desarrollo norteamericano que sean útiles al desarrollo argentino. Así, la visión sarmientina de Estados Unidos es una visión desde la Argentina y para ella.

*: PhD en Historia (S.U.N.Y. at Stony Brook); Titular de la cátedra de Historia de los Estados Unidos, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Agradezco los valiosos comentarios de Celia Trigueros y Gabriela Farrán. Asimismo, agradezco la ayuda del Instituto "Amado Alonso" de Filología Hispánica (Universidad de Buenos Aires), dirigido por la Dra. Ana María Barrenechea.

Observador agudo y constructor combativo más que pensador, Sarmiento está unido a la idea de cambio y "al desdén de la maraña de intereses y prejuicios que suelen ser considerados indiscutibles o sagrados".² Precursor del positivismo y de la sociología, Sarmiento fue consciente de que las experiencias históricas no se repiten sino más bien sirven para comprender la actualidad, identificar obstáculos y elaborar propuestas para un futuro posible. El proceso histórico norteamericano era, en este sentido excepcional, pero servía para aprender lecciones que fueran útiles al proceso histórico argentino, que también era excepcional.

LA ARGENTINA EN LA ÉPOCA DE SARMIENTO

La visión sarmientina de los Estados Unidos se forja en dos viajes al país del norte, en 1847 y en 1865-1868. Era éste un período de transición en la historia argentina, puesto que se encontraba en pleno proceso de formación de una clase dominante nacional y de un Estado a través del cual ejerciera su poder. Este proceso se llevó a cabo ligado a Europa, fundamentalmente a Inglaterra, y desembocó en la conformación de lo que se ha caracterizado como el capitalismo dependiente argentino.³

En 1847 la Argentina se encontraba bajo la dominación de Buenos Aires con el gobernador Juan Manuel de Rosas a la cabeza. Rosas constituyó una etapa decisiva en el desarrollo del capitalismo argentino.⁴ En este sentido, Rosas efectivamente unificó el país, pero lo hizo en función de los intereses de la emergente burguesía de Buenos Aires.⁵ Esto es lo que caracterizó Sarmiento al decir con gran lucidez: "No se vaya a creer que Rosas no haya conseguido hacer progresar la república que despedaza."⁶ En este contexto existía una lucha en el seno de la clase dominante en torno al modelo de país emergente. En 1848 el viajero inglés William Mc Cann observaba que "los propietarios de campos pueden dividirse en dos categorías: los que quieren adoptar hábitos europeos [...] y los que prefieren conservar las costumbres del país [...] De todo esto puede colegirse que el país pasa por un estado de transición y que las costumbres atávicas darán paso, con el tiempo, a otros usos de índole superior. [...] Al presente, no hay muy buenas perspectivas para la industria en el país, por falta de trabajadores que permitan al capitalista llevar adelante un plan sostenido de operaciones en gran escala. [...] El suelo es excelente para la agricultura; sin embargo, la harina se importa de los Estados Unidos [...]".⁷

Como explica el historiador Milcíades Peña, hacia 1860 desaparecen los viejos conflictos por los cambios producidos en la situación de las clases y regiones, y queda el país dominado por los estancieros porteños y del litoral, la burguesía comercial y el crecientemente poderoso capital extranjero. Predomina entre todos estos sectores una unidad de intereses y de

objetivos en cuanto al tipo de desarrollo que desean para el país. Este es un desarrollo dinamizado por el sector agroexportador, que permita maximizar las ganancias aún a pesar de los inestables ciclos económicos argentinos.⁸ Los intereses industriales fueron secundarios y pasajeros, centrados en manufacturas para el consumo interno que la importación no podía cubrir. Las consecuencias fueron la concentración de la tierra, el escaso desarrollo industrial, y la oposición a cualquier reforma socioeconómica que no mantuviera el papel central de la agroexportación en la economía nacional. El estado que se construyó reflejaba esos intereses y respondía a ellos.⁹

Terminada la Guerra del Paraguay (1865-1870) la Nación Argentina quedó casi totalmente pacificada en los términos deseados por la clase dominante, aunque todavía habrían de producirse algunos levantamientos en contra de su hegemonía. Se afirmó entonces el proceso de estructuración capitalista del país. Esta estructuración y evolución del país se inició casi coincidentemente con modificaciones fundamentales en los grandes centros capitalistas del mundo, y se dio en el marco de las nuevas condiciones originadas por aquellas modificaciones. Para los países centrales, la década de 1860 fue un período de gran expansión del equipo productivo industrial, así como también de un acelerado ritmo de inversión de capitales. Los propietarios de ganado en Argentina se beneficiaron por esta expansión general, especialmente los productores de lana. Esto se vio favorecido por situaciones coyunturales, como por ejemplo por la Guerra de Secesión en Estados Unidos, que aumentó la demanda de lana argentina por parte de la industria textil británica.¹⁰ El desarrollo económico basado en la dependencia de capitales y el mercado europeo, y la inmigración van a resultar en una cultura y tradición que, particularmente en lo que atañe a la clase dominante, va a mirar más hacia Europa que hacia el resto de América Latina y los Estados Unidos.

SARMIENTO Y SUS VIAJES

Opositor a Rosas, Sarmiento cruzó desterrado la frontera con Chile en noviembre de 1840. Entre 1841 y 1845 desarrolló una intensa actividad propagandística en contra del régimen rosista. Era al mismo tiempo partidario y amigo del Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de Chile, Manuel Montt. Hacia 1845 la actividad de Sarmiento causó que Rosas solicitara al gobierno chileno que adoptara medidas en su contra.¹¹ Montt, preocupado por el efecto que las batallas verbales sarmientinas podía ejercer en las relaciones entre Chile y la Argentina buscó una solución al problema.¹² La respuesta fue enviar a Sarmiento en un viaje por cuenta del gobierno chileno a Europa y los Estados Unidos con el objeto de que estudiase el estado de la educación elemental y los métodos de colonización en Argel. La idea entusiasmó a Sarmiento que se puso en camino en octubre de 1845.

Entre 1845 y 1847 Sarmiento visitó Francia, España, Italia, Suiza, Alemania, Inglaterra y África, para llegar finalmente a Estados Unidos en septiembre de 1847. Antes de su llegada a Norteamérica el viajero fue desilusionado por lo que vio en Europa, particularmente por lo que observó en Francia, aún hoy el principal faro cultural para la burguesía argentina. "Francia, que había sido el ídolo de Sarmiento comenzó a desmoronarse a su alrededor. El llamado orden racional o gobierno nomocrático por el que había admirado a aquella nación, la pareció vacío y de pura forma. Sus funcionarios eran `animales de dos patas'; sus dirigentes, oradores sin ideas. Francia seguía siendo pintoresca y seductora. Seguía siendo el centro cultural del mundo. [...] Pero ya no era el ideal de acuerdo con el cual deseaba modelar su mundo."¹³ Según el historiador José Campobassi, "la política francesa le produjo tan mala impresión y la situación del pueblo la consideró tan deplorable, que se atrevió a predecir que en Francia ocurrirían grandes acontecimientos sociales y políticos".¹⁴ Era, para Sarmiento, el "último día de un mundo que se iba y [que debía] ceder su lugar a una de aquellas grandes síntesis que hacen estallar la energía del sentimiento moral del hombre...".¹⁵ Más que ser un ejemplo para la Argentina, Francia necesitaba que la reformaran.¹⁶

De Francia pasó a España, donde según Allison Williams Bunkley encontró "la cuna de la barbarie heredada por los pueblos hispánicos de la América del Sur".¹⁷ No fue objetivo con la "madre patria", la experiencia en su nativa provincia de San Juan le hizo verla con cariño, dolor y resentimiento: "Burgos de noche es la vieja Burgos de las tradiciones castellanas, la morada del Cid [...] De día es un pobre montón de ruinas vivas y habitadas por un pueblo cuyo aspecto es todo lo que se quiera menos poético, ni culto [...]".¹⁸ La que había sido una gran cultura estaba muerta. Veía a España en desacuerdo con el resto de Europa. Analizó la España moderna y sólo llegó a conclusiones negativas. Su pensamiento estaba muerto y su atraso era vergonzoso.¹⁹ Allí tampoco había un ejemplo a seguir; más bien había una confirmación de su hipótesis de que el problema argentino se encontraba en su pasado colonial.

En cambio sacó lecciones de su viaje a Marruecos y Argel. Confirmó su teoría de que la herencia de la barbarie española provenía de su contacto con la cultura musulmana. Según Williams Bunkley, "encontró en la solución francesa de colonización y reforma material una cura posible para la barbarie de los países árabes, que podía servir también de solución para la lucha que se libraba en su pampa."²⁰ La civilización y la industria, la población europea y las reformas materiales que los franceses realizaban en África del Norte, parecían apuntar a las soluciones que necesitaban los problemas argentinos. Sarmiento se preguntaba: "¿Por qué la corriente del Atlántico, que desde Europa acarrea hacia el Norte la población, no puede inclinarse hacia el sur de América, y por qué no veremos Ud. y yo en nuestra lejana patria

surgir villas y ciudades del haz de la tierra, por una impulsión poderosa de la sociedad y del gobierno; y penetrar las poblaciones escalonándose para prestarse mutuo apoyo, desde el Plata a los Andes; o bien siguiendo la margen de los grandes ríos, llegar con la civilización y la industria hasta el borde de los incógnitos Saharas que bajo la zona tórrida esconde la América?"²¹ La cuestión era ¿cómo llevarlo a cabo? Ni la Italia de Pío IX, ni la Alemania dividida, ni la Suiza racionalista aportaron pistas que Sarmiento considerara provechosas para lo que quería en la Argentina. Lo que más lo impresionó fue el desarrollo intelectual alemán y la emigración de sus habitantes hacia Estados Unidos. En Inglaterra a su vez, vio las realizaciones y los problemas de la maduración de la gran revolución industrial. Y a través del viaje se fortaleció su sueño de ver los Estados Unidos puesto que "la democracia, por tantos siglos regada con sangre de Europa sin provecho, sólo se ha ostentado pura y lozana en las praderas del Mississipi y en las márgenes del Potomac".²²

LOS ESTADOS UNIDOS EN TRANSICIÓN

Sarmiento analizó los Estados Unidos en un momento muy particular de la historia de ese país. Por un lado era un momento de expansión y de vitalidad. Por otro era un momento de transición entre la hegemonía del Sur esclavista y la del Norte industrial que desembocaría finalmente en la Guerra de Secesión. Históricamente es el período que va desde el auge expansionista que llevó a la Guerra con México (1846-1848) hasta los conflictos de la Reconstrucción (1865-1876).

Con la independencia Estados Unidos era aún un mundo preindustrial, o sea existía una economía de mercado en la cual la maquinaria y el trabajo asalariado no eran parte fundamental del proceso de producción. En las zonas rurales se concentraba 90% de la población. Entre 1776 y 1845 el bloque dominante era el de la alianza entre los plantadores esclavistas y los sectores comerciales del Norte, siendo los primeros hegemónicos.

A partir de 1820 ocurren cambios profundos debido a cuatro factores que se relacionan entre sí: (1) la expansión hacia el Oeste, (2) la revolución industrial en el Norte, (3) la llegada de oleadas de inmigrantes con el consecuente crecimiento demográfico urbano en el Norte, y (4) la conformación de una burguesía industrial y de una clase obrera. El resultado de esto es que hacia 1850-1860 hubo una recomposición en la clase dominante que refleja el creciente peso de la burguesía industrial y su conflicto con la fracción comercial y agraria ligada a la exportación del algodón. Al mismo tiempo hubo un notable crecimiento en la concentración de la riqueza. Así, si bien en 1828 4% de las familias neoyorquinas poseían 63% de la riqueza, en 1845 el mismo 4% poseía 80%. De manera que en el nivel nacional, en 1860 5% de las familias poseían 70% de la riqueza.²³

La creciente producción industrial encontraba mercado principalmente en el *hinterland* de cada zona urbana, en menor grado en el Sur esclavista y en el Oeste granjero, y en una cierta exportación hacia otras latitudes. El crecimiento del comercio llevó a una creciente acumulación en manos de los principales comerciantes, que evolucionaban hacia la industrialización. Este proceso, que a fines del siglo XVIII era muy lento, se aceleró a partir de 1820 debido al desarrollo en los transportes (camino, canales y ferrocarriles); que favorecieron el crecimiento de los mercados y la integración de los mismos, con el consiguiente desequilibrio de las relaciones socioeconómicas entre las diferentes zonas demográficas en las que se advierte una clara tendencia a reforzar el desarrollo norteamericano y la decadencia relativa del Sur.

En los cincuenta años que van desde 1820 a 1870 se modifica la estructura socioeconómica norteamericana, generando cambios políticos que se sintetizaron en el surgimiento del Partido Republicano de Lincoln en 1854, como expresión de la emergente burguesía industrial. A la vez este proceso generó intensas luchas sociales (motines y huelgas); conflictos étnicos, religiosos y raciales; nuevas expresiones culturales (revivalistas, tradicionalistas y radicales); cambios ideológicos (radicalismo republicano); renovación religiosa (*revival*); formas de organización de los asalariados que iban desde el gremio por oficio hasta la federación regional; y respuestas tanto por parte de la patronal (mayor tecnología y cambios en la organización de la producción) como del Estado (represión y leyes anti-sindicales).

Esta es la época de motines urbanos, como por ejemplo los de Filadelfia en 1828, 1834, 1835, 1840 a 1842, 1844 y en la década de 1850.²⁴ Si en 1840 unas 125 personas murieron víctimas de los motines urbanos, hacia 1860 el total sumaba más de mil. Asimismo es una época de intensa diferenciación social urbana y del surgimiento de barriadas pobres. De hecho, la pobreza y la miseria acechaban a los trabajadores urbanos. Las ciudades eran notorias por sus barrios dilapidados con serios problemas de indigencia, prostitución y robo. En este sentido la sexta circunscripción de Nueva York fue famosa durante la época. El vecindario estaba dividido entre negros e irlandeses en conflicto permanente, y no tenía servicios públicos ni agua corriente.²⁵ Este mundo contrastaba fuertemente con las mansiones de los Breevoort y los Astor sobre la Quinta Avenida. Esta realidad neoyorquina se veía repetida en todas las ciudades norteamericanas fueran ellas Boston, Filadelfia, Baltimore o Nueva Orleans. El mismo Tocqueville sensible a los conflictos en la sociedad norteamericana, señaló el posible desarrollo de una aristocracia basada en la riqueza industrial.²⁶

El 14 de septiembre de 1847 Sarmiento llegó al puerto de Nueva York. Una vez allí se dirigió a Nueva Inglaterra; pasando por Buffalo, Albany, Troy, Niágara, llegó hasta las ciudades canadienses de Montreal y Quebec. Su meta era Boston, la residencia del educador Horace Mann y el centro cultural y educativo norteamericano, "la ciudad puritana, la Menfis de la civilización yanqui",²⁷ que simbolizaba para él el ideal de la educación pública y del gobierno representativo. Desde Boston se dirigió a Baltimore, Filadelfia, y Washington pasando por Harrisburg, Cincinnati y Pittsburg, para finalmente atravesar el Sur en dirección a Nueva Orleans. Y el 24 de febrero de 1848, después de casi seis meses en los Estados Unidos zarpó de regreso a Chile.

Encontró en los Estados Unidos el ejemplo que lo había eludido en Europa y la respuesta a cómo llevar la civilización, que Francia aplicaba en Argel, a la Argentina. Escribió:

"Salgo de los Estados Unidos [...] en aquel estado de excitación que causa el espectáculo de un drama nuevo [...]; salgo triste, pensativo, complacido y abismado; la mitad de mis ilusiones rotas o ajadas, mientras que otras luchan con el raciocinio [...]. Los Estados Unidos son una cosa sin modelo anterior, una especie de disparate que choca a primera vista [...]. No es aquel cuerpo social un ser deforme, monstruo de las especies conocidas, sino como un animal nuevo producido por la creación política, extraño como aquellos megaterios cuyos huesos se presentan aún sobre la superficie de la tierra. De manera que para aprender a contemplarlo, es preciso educar el juicio propio, disimulando sus aparentes faltas orgánicas, a fin de apreciarlo en su propia índole [...]." ²⁸

Los Estados Unidos sustituyeron a Francia y Europa como su ejemplo de civilización. Se convirtieron en un ídolo, en un modelo viviente. El romanticismo de Sarmiento se sintió atraído por lo que caracterizó como un pasmoso progreso intelectual y material, y por sus posibilidades ilimitadas para el desarrollo futuro. La posibilidad de utilizar la fuerza de las cataratas del Niágara, el futuro de un puerto como el de Nueva York, un centro comercial como Cincinnati, un centro industrial como Lowell, y un ambiente intelectual como el de Boston, significaban para Sarmiento una historia de progreso. El gran sistema docente creado por hombres como Horace Mann, combinado con las posibilidades físicas de la nación, creaban la fórmula que Sarmiento veía como la clase del porvenir.

Si buscamos exactitud y valor en el juicio de Sarmiento sobre los Estados Unidos en la década de 1840, no los encontraremos. Pintó un cuadro del individuo en la sociedad de los Estados Unidos que es simpático, exagerado y hasta cierto punto verídico, pero superficial. Es notable por algunas de sus observaciones, pero al mismo tiempo es notable por todo lo que no ve de la sociedad norteamericana de la época.

Se vio deslumbrado por lo que encontró en los Estados Unidos. Notó con admiración el desarrollo de edificios de las ciudades: "Cada gran ciudad de los Estados Unidos se envanece

de poseer dos o tres hoteles monstruosos, que luchan entre sí en lujo y *confort*, menudeando al pueblo a precios ínfimos [...] El banco es jónico; el hotel es corintio a veces, y monumental siempre, y el inventor del pararrayos tiene ya su puesto elevado y su función arquitectónica [...]"²⁹ Observó la revolución en los transportes y en las comunicaciones, y su impacto socioeconómico.³⁰ La aplicación de la tecnología a lo cotidiano le llamó la atención: "Una máquina sirve para desgranar el maíz; otra para limpiar el trigo; y cada operación agrícola o doméstica llama en su ayuda el talento inventivo de los fabricantes".³¹ E insistió que "el norteamericano, lejos de barbarizar como nosotros los elementos que nos entregó al instalarnos colonos la civilización europea, trabaja por perfeccionarlos más aun".³² Observó correctamente el alto grado de alfabetismo pensando que era generalizado, cuando era más propio del Norte, notando que cada aldea tiene "una imprenta para un diario diminuto".³³ Y agregó admirado "es el único pueblo del mundo que lee en masa, que usa de la escritura para todas sus necesidades [...] y donde la educación como el bienestar están por todas partes difundidos y al alcance de los que quieran obtenerlo".³⁴ Esta bonanza tenía para él una base material que era la posesión de la tierra, garantizada por el Estado a precios bajos "porque el gobierno ha cuidado de dejar a todas las generaciones sucesivas su parte de tierra".³⁵ Comparó todo esto con la situación en la América del Sur que "está montada en los errores más garrafales en el arte de poblar, y la mitad de los desastres de nuestras repúblicas estaban ya preparados por el sistema de colonización española".³⁶

Sarmiento también notó el alto nivel de migraciones internas, escribiendo que "si Dios llamara repentinamente a cuentas al mundo, sorprendería en marcha, como a las hormigas, a los dos tercios de la población norteamericana".³⁷ Inclusive señaló algunas diferencias zonales. En el Oeste la "civilización declina [...] y el bienestar se reduce a lo estrictamente necesario".³⁸ Y criticó al Sur esclavista diciendo "la esclavatura es una vegetación parásita que la colonización inglesa ha dejado pegada al árbol frondoso de las libertades americanas".³⁹ Agregando que "si una parte de la Unión defiende y mantiene la esclavatura, es porque en esta parte la conciencia moral, en cuanto al extranjero de raza, aprisionado, cazado, débil, ignorante, está en la categoría de enemigo, y por tanto la moral no le favorece."⁴⁰ Asimismo, en época de la Guerra con México, Sarmiento criticó al expansionismo pero lo justificó escribiendo: "Yo no quiero hacer cómplice a la Providencia de todas las usurpaciones norteamericanas, ni de su mal ejemplo, que en un período más o menos remoto puede atraerle, unirle políticamente o anexarle, como ellos llaman, el Canadá, Méjico, etc. Entonces, la unión de hombres libres principiará en el Polo Norte, para venir a terminar por falta de tierra en el istmo de Panamá".⁴¹ Y en cierta manera justificó aún más la Guerra diciendo "los mejicanos pueden ir a recibir lecciones de los leñadores yanquis sobre la topografía, producciones y ventajas del país que sin conocer habitan."⁴²

Considerando que "la historia es la geología moral"⁴³ de una nación, para Sarmiento la prosperidad norteamericana era producto de su peculiar desarrollo colonial. Basándose acriticamente en el historiador de la Escuela Patriótica norteamericana George Bancroft, escribe que "aquella colonización fue menos de hombres que se trasladaban de un país a otro, que de ideas políticas y religiosas que pedían aire y espacio para explayarse. Sus frutos han sido la República americana [...]"⁴⁴ Una vez independiente "las ideas y los hombres se pusieron en marcha hacia el interior".⁴⁵ Pero en esta marcha "la inmigración europea figura en segundo plano [...] por más que aparentemente sea su número muy considerable".⁴⁶ Son los norteamericanos viejos los que generaron esta migración, con grados muy variados de civilización "desapareciendo casi hacia el Oeste". Pero esta barbarie se soluciona gracias a "los elementos vivos de regeneración que encierra aquel país [...] y evita que las partes lejanas o aisladas se estagnen o degeneren."⁴⁷ Inclusive, y a diferencia de tantos otros observadores, Sarmiento consideró que la inmigración europea es "elemento de barbarie"⁴⁸ y "levadura de corrupción"⁴⁹. Este problema era saldado por distintos "factores de civilización", a saber: el correo, la prensa diaria, el juicio por jurados, la lucha electoral y el sentimiento religioso.⁵⁰ Pero estos factores no son del todo benignos generando males como los linchamientos en el caso de los jurados, y "el apego a la letra del texto [religioso que] produce consecuencias desastrosas en los ánimos estrechos".⁵¹ Inclusive consideró al *revival* como un factor civilizador puesto que "mediante los ejercicios religiosos, las disidencias teológicas y los pastores ambulantes, aquella grande masa humana vive toda en fermentación, y la inteligencia de los más apartados habitantes de los centros se conserva despierta, activa, y con sus poros abiertos para recibir toda clase de cultura".⁵² Insólitamente en época de conflictos religiosos entre católicos y protestantes, Sarmiento consideró que "la tolerancia se muestra en la impasibilidad con que un metodista oírá contradecir sus dogmas por un católico y viceversa".⁵³ Inclusive sorprende que en época de la Guerra de conquista contra México, de los motines por la versión de la Biblia en Filadelfia, de las masacres de los Seminolas en Florida, y de la expulsión de los indios norteamericanos hacia el Oeste, Sarmiento opine que "el espíritu puritano ha estado en actividad durante dos siglos, y marcha a darse conclusiones pacíficas, conciliadoras, obrando siempre el progreso sin romper la guerra con los hechos existentes, trabajándolos sin destruirlos violentamente".⁵⁴ Es más, encontró admirable la cruzada en contra del alcohol que implicó una fuerte agresión sobre la cultura y costumbres de los trabajadores norteamericanos e inmigrantes.⁵⁵

Así es notable lo que no ve, o no quiso ver. En contradicción con los numerosos testimonios de la época, para Sarmiento "en los Estados Unidos todos los hombres viven en casas [...] rodeados de todos los instrumentos más adelantados de la civilización".⁵⁶ Exageraba al opinar que "hay igualdad perfecta de aspecto en la población", y al decir que "la mujer

soltera [...] es libre como las mariposas".⁵⁷ A pesar de la creciente concentración de riqueza, concluye que "todos los hombres son iguales [...] no hay jerarquías que separen a los poderosos"⁵⁸ y que en los Estados Unidos "no [hay] sino una clase en la sociedad, la cual la forma *el hombre*".⁵⁹ Contrastando con testimonios como el diario del millonario Philip Hone⁶⁰, Sarmiento insiste que los norteamericanos "no tienen reyes, ni nobles, ni clases privilegiadas, ni hombres nacidos para mandar, ni máquinas humanas nacidas para obedecer."⁶¹ El Gobierno era irreprochable⁶² y las aldeas eran "ya todo el Estado", maravillosos parangones del bienestar.⁶³ De los terribles conflictos sociales en las ciudades, del racismo, de la polarización social entre ricos y pobres, de las luchas religiosas y persecuciones de católicos y mormones, ni una palabra. También ignoró la pobreza urbana, la crisis rural y los problemas con la especulación y la concentración de la tierra.⁶⁴ Su visión se centra en lo particular para de ahí generalizar. Para sus conclusiones sobre educación, industrialización y arquitectura parece concentrarse exclusivamente en el Norte más educado y desarrollado, soslayando sus problemas sociales. En cambio en la cuestión agraria generaliza a partir de una visión parcial de la colonización del Oeste. Y por otro lado, considera al Sur como la excepción del desarrollo social norteamericano.

Todo para concluir que "vengo de recorrer la Europa [...] asombrado todavía de los prodigios de sus artes; pero he visto sus millones de campesinos, proletarios y artesanos viles, degradados [...] y en materia de política, de organización social, aquellas tinieblas alcanzan a oscurecer la mente de los sabios, de los banqueros y de los nobles."⁶⁵ Y agrega, "el nombre de la República norteamericana será para vosotros como el de Roma para los reyes bárbaros".⁶⁶ Parecería que en la Roma norteamericana de Sarmiento no había patricios y plebeyos, y mucho menos esclavos.

Evidentemente la intención de Sarmiento no fue realizar un análisis en profundidad de la sociedad norteamericana. Se proponía, más bien, una doble tarea. Primero, rastrear algunos elementos que le sirvieran de modelo para la corrección de los males que veía en la sociedad argentina. Y segundo, deseaba utilizar el acicate del ejemplo vivo para demostrar a la burguesía argentina que en el cambio y la modernización existía no sólo un futuro posible sino un futuro rico y poderoso, como no lo podía prometer la herencia latifundista y atrasada de la colonia española. Es por esto que no ve, o no quiere ver, aquellos aspectos de la sociedad estadounidense que no sean útiles a sus objetivos.

Pero para que los Estados Unidos tuvieran el valor de un ejemplo a seguir Sarmiento debió rechazar el excepcionalismo en su forma más burda. Por eso planteó que "la aptitud de la raza anglosajona no es tampoco explicación de la causa del gran desenvolvimiento norteamericano".⁶⁷ Y lanzó una hipótesis casi sociológica al decir que "es la resultante de todos los antecedentes humanos, europeos y cristianos. Sus defectos deben, pues, ser los de

la raza humana en un período dado de desenvolvimiento".⁶⁸ Y sintetiza los factores que, para él, son los causantes de ese desarrollo: tierra virgen, recursos abundantes, educación popular, la libertad religiosa y la libertad política que a su vez "se eslabonan entre sí".⁶⁹ Es notable que a diferencia de sus contemporáneos, especialmente hombres como Alberdi, Sarmiento no tome como modelo la forma de gobierno de los Estados Unidos. Por un lado plantea que la "mayoría dominante en el gobierno es implacable e intolerante".⁷⁰ Y cita a un tal Mr. Johnson haciéndolo decir: "Lo que yo quiero es que Ud. no se alucine con esta apariencia de orden, de prosperidad y de progreso, y los atribuya a la forma de gobierno. Lo que yo me propongo es que no vaya Ud. a la América del Sur a proponernos como modelo de gobierno".⁷¹

LA VISIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL MODELO SARMIENTINO

Sarmiento sintió más vivamente que muchos de sus contemporáneos el vínculo con el pasado colonial, quizás por su origen sanjuanino. En este sentido, al decir de Halperín Donghi, sintió al mismo tiempo una nostalgia y un rechazo por una tradición colonial "que está irrevocablemente muerta y que cualquier tentativa de resucitarla sólo puede concluir catastróficamente".⁷² Es esto lo que lo hace tomar distancia y diferenciarse de Alberdi y su proyecto. Sarmiento estaba convencido de que el desarrollo nacional implicaba generar condiciones materiales. O sea, opinaba que para superar el atraso colonial y rosista había que generar un cambio socioeconómico cuyos requisitos y consecuencias cree conocer mejor que ninguno. En este sentido no opinaba, como Alberdi, que hicieran falta monarquías que pudieran pasar por repúblicas mientras el cambio económico hacía nacer una nueva sociedad. En Sarmiento política, sociedad y economía van estrechamente ligados y son inseparables. Para generar una Argentina desarrollada no bastaba con generar proyectos, había que llevarlos a cabo. Por eso las modificaciones en un campo podían, o no, aportar el desarrollo en otro. Para Sarmiento era inconcebible separar su elaboración de un modelo nacional del esfuerzo personal por adquirir el poder político necesario para llevarlo adelante.

De ahí que, a diferencia de Tocqueville, Sarmiento no se preocupara "primordialmente por examinar de qué modo se ha alcanzado allí una solución al gran problema político del siglo XIX, la conciliación de la libertad y la igualdad, sino rastrear el surgimiento de una nueva sociedad y una nueva civilización basadas en la plena integración del mercado nacional."⁷³ En este sentido, el modelo sarmientino es eminentemente materialista. Había que generar intereses concretos en la población que permitieran derrocar viejas estructuras, eliminar obstáculos y dinamizar el desarrollo. No se trataba de tomar modelos de estructuras políticas, fueran estas constituciones o leyes, sino más bien de buscar las claves que movilicen el cambio en el ser humano.

Es por esto que, como protopositivista, la importancia de la educación se le aparece de inmediato como decisiva. El conocimiento, la educación, la creación de un intelectual popular y masivo en Sarmiento, es fundamental para la libertad capitalista individual que permita una sociedad que se estructure en torno a un mercado nacional. La comunicación escrita facilita los negocios y genera un mercado: esta es la lección que se deriva del aviso comercial en Estados Unidos. Pero su análisis no es ni superficial ni simplista. Si la educación genera condiciones para una vasta masa de consumidores y pequeños empresarios, no alcanza por sí sola. Es necesario la difusión del bienestar y de las aspiraciones a la mejora económica a partes cada vez más amplias de la población nacional.

El ejemplo de los Estados Unidos convenció a Sarmiento de que la educación popular era "un instrumento de conservación social".⁷⁴ Al mismo tiempo la distribución de la tierra se convierte en algo no sólo positivo, sino en algo fundamental para la viabilidad económica del nuevo orden. Según Halperin Donghi, para Sarmiento "la apetencia de la plebe por elevarse sobre su condición, lejos de constituir una amenaza al orden reinante que temía Alberdi, puede alimentar los mecanismos que mantienen su vigencia".⁷⁵ Por eso para Sarmiento el ejemplo del sistema político norteamericano no sólo es secundario sino que tampoco lo impresiona demasiado. La turbulencia política norteamericana, lejos de ser un signo de "una inminente quiebra del orden político, es por el contrario uno de los rasgos normales de ese orden, que ha hecho posible un vertiginoso progreso económico".⁷⁶ Sarmiento fue capaz de percibir la posibilidad de caminos y estilos de desarrollo alternativos al que había descubierto en Estados Unidos. A diferencia de Alberdi, Tocqueville y otros, Sarmiento no ha buscado en los Estados Unidos un desarrollo histórico ejemplar sino más bien una confirmación de su ideario de desarrollo y modernización. Su búsqueda no fue de un modelo al cual copiar, sino más bien de la identificación de medidas que posibiliten destrabar el desarrollo argentino de los condicionantes impuestos por un pasado colonial y latifundista. De ahí que su crítica a Rosas no sea a la falta de crecimiento económico, porque reconoce que lo hubo, ni siquiera al caos nacional, puesto que ubica a Rosas como al unificador de la nación. Su crítica se centra en el despotismo arbitrario del rosismo y en el tipo de desarrollo económico que tiende a reforzar, y no a superar, la herencia colonial. Su oposición a la "barbarie" rosista parece centrarse en el rechazo a un capitalismo dependiente, en contraposición al progreso y la "civilización" que encierra el capitalismo dinámico y moderno de los Estados Unidos.

El modelo de desarrollo sarmientino, es menos norteamericano que argentino en el sentido que busca y rastrea las claves de un desarrollo nacional independiente. Es una visión flexible de un futuro que sólo él parece ver en la Argentina decimonónica, y cuya confirmación encuentra en Estados Unidos.

SEGUNDO VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS

En mayo de 1865, tres semanas después del asesinato de Lincoln, Sarmiento regresa a los Estados Unidos pero esta vez como embajador argentino. Hacía casi dos décadas desde su primer viaje, y ahora llegaba en un momento decisivo de la historia de ese país. La Guerra de Secesión acababa de terminar y la industria florecía, impulsada por el estímulo bélico.

Su misión coincidió con la Guerra del Paraguay, en un momento en que las simpatías norteamericanas estaban en contra de la Argentina y la Triple Alianza. Al mismo tiempo, Sarmiento ya había comenzado el proceso de maniobras y negociaciones que lo llevarían a la Presidencia de la Nación en 1868. De ahí que sus objetivos fueran, por un lado, generar una modificación en la actitud norteamericana frente a la Guerra, y por otro, profundizar su estudio y sus relaciones en los Estados Unidos en función de su futuro retorno a la Argentina. Es por esto que se establece en Nueva York, y no en Washington como correspondía a un ministro plenipotenciario, identificando aquella ciudad como centro cultural y financiero de los Estados Unidos. Allí fundó un periódico propio, llamado *Ambas Américas*, publicó artículos en la prensa norteamericana, dirigió cartas a los periódicos, escribió una biografía de Lincoln. También renovó su trato con la viuda de Horace Mann, Mary, que le abrió las puertas de numerosos intelectuales norteamericanos, le brindó su amistad, y lo asesoró. "De casa de Mrs. Mann me llevaron a Cambridge, la célebre Universidad, donde he pasado dos días de banquete continuo, para ser presentado a todos los eminentes sabios que están allí reunidos: Longfellow, el gran poeta, que habla perfectamente el español; Gould, el astrónomo, amigo de Humboldt; Agassiz (hijo), a quien pronostican mayor celebridad que al padre; Hill, el viejo presidente de la Universidad."⁷⁷ Conoció a Emerson y al destacado hispanista George Ticknor. Trabajó amistad con James P. Wickersham, presidente de la Asociación de Maestros Nacionales. Viajó mucho, incluyendo el oeste norteamericano, y recibió un doctorado *honoris causa* en la Universidad de Michigan.

Según Aníbal Ponce, Sarmiento sintió confirmadas sus apreciaciones sobre los Estados Unidos realizadas veinte años antes.⁷⁸ Su entusiasmo llegó al paroxismo al opinar que "corresponde a los Estados Unidos la más alta misión que la Providencia haya confiado a un gran pueblo: es la que cabe a los Estados Unidos, la de dirigir a los otros por este nuevo sendero abierto a la humanidad para avanzar con paso firme hacia sus grandes destinos".⁷⁹ Y, según el historiador norteamericano Harold Peterson, se esforzó más que ningún otro contemporáneo por gestar un vínculo duradero entre ambos países.⁸⁰

En julio de 1868 emprendió el regreso a la Argentina, para enterarse en ruta que había sido electo Presidente de la Nación. Se presentaba finalmente la oportunidad de llevar a la práctica su visión de país.

SARMIENTO PRESIDENTE

La Argentina había cambiado mucho desde que Sarmiento se encaminó al exilio chileno en 1840. Buenos Aires se había logrado imponer sobre el resto de la nación. La burguesía de Buenos Aires y sus aliados del interior habían aplastado el caudillismo de la montonera. Y si bien les interesaba un arreglo pacífico de las disputas políticas del país, no se llegaría al final de la lucha facciosa entre Buenos Aires y el interior hasta 1880 bajo la presidencia del General Roca y la Liga de Gobernadores. En este contexto la elección de Sarmiento representaba una especie de compromiso. Era independiente de las distintas fracciones, pero no respecto de la burguesía en su conjunto. Al carecer de partido propio podía situarse por encima de todos los partidos, es decir podía dentro de ciertos límites satisfacer simultáneamente a la burguesía porteña y a las oligarquías provincianas. Así, si bien Sarmiento fue una candidatura verdaderamente nacional "en el sentido muy restringido de que era respaldada por casi todos los sectores de las clases dominantes"⁸¹, era también una presidencia débil. El mismo Sarmiento estaba muy consciente de esto, y ya en 1856 había escrito: "Mi situación es la más precaria. No represento nada".⁸²

Sarmiento como Presidente sentía demasiado los grandes problemas de la Nación y estaba bastante por encima del horizonte mental de la burguesía argentina como para no atisbar la necesidad de una política nacional que favoreciese a las grandes masas. "Todos estos recursos --decía al asumir la Presidencia-- deben ser distribuidos y utilizados por leyes previsoras y equitativas para evitar que mientras los elementos de civilización se acumulan en las costas, lo restante del país sea entregado a la barbarie y que salgan luego del bien aparente nuevas calamidades y desórdenes. Las tierras públicas sometidas a un régimen equitativo de distribución fijarán hoy la población que carece de hogar, lo darán a los millones de inmigrantes que vienen en busca de una patria para sus familias y pondrán coto al vagar de las hordas del desierto suprimiendo el desierto mismo [...] Una mayoría dotada con la libertad de ser ignorante y miserable no constituye un privilegio envidiable para la minoría educada de una nación que se enorgullece llamándose republicana y democrática".⁸³ Hay en Sarmiento una urgencia por el desarrollo económico de la Argentina, como base indispensable para construir una fuerte nación autónoma. Al decir de Milcíades Peña, "por eso quería transformar el país, porque los de América Latina eran países `que están obligados a transformarse para dejar de ser colonias hispanoamericanas'".⁸⁴ Consciente de que sin un partido político y un sector social que lo apoyase nada de lo que deseaba era realizable,

Sarmiento se plantea tomar medidas que vayan modificando su país al mismo tiempo que generan apoyo. De ahí que Sarmiento proclamara que tenía la tentación de fundar un partido republicano, inspirado en el partido de la burguesía industrial norteamericana. Su visita a Chivilcoy le da la oportunidad de exponer su programa. Se trataba de un próspero centro agrícola producto de su actuación en el Senado varios años antes. Era resultado de sus planes para la colonización distribución y cultivo de tierras, derivados de su experiencia norteamericana. "Heme aquí, pues, en Chivilcoy, La Pampa, como puede ser tratada toda ella en diez años; he aquí al gaucho argentino de ayer, con casa en que vivir, con un pedazo de tierra para hacerle producir alimentos para su familia; [...] si el éxito corona mis esfuerzos, Chivilcoy tendrá inmensa parte en ello, por haber sido el *pioneer* que ensayó con el mejor espíritu la nueva ley de tierra y ha estado demostrando por diez años que la Pampa no está, como se pretende, condenada a dar exclusivamente pasto a los animales, sino que en pocos años, aquí como en todo el territorio argentino, ha de ser luego asiento de pueblos libres, trabajadores y felices".⁸⁵ Y agrega más tarde: "Tenemos tierra para dar hogar a los que nada poseen; mejoraremos las condiciones sociales de la gran mayoría y entraremos en la realidad de la república por la educación y el bienestar, a fin de que los hereditariamente desvalidos empiecen a mirar al gobierno y la patria como suyos".⁸⁶

Estos eran dos de los puntos claves para el desarrollo nacional aprendidos en los Estados Unidos: educación y revolución agraria. En 1870 Sarmiento le escribía a su amigo Posse, "puedo asegurar que la revolución que nos hará norteamericanos, que destronará al estanciero que hace nacer el gaucho y la montonera no sólo está próxima sino realizada. Aquí en este pedazo de la Pampa hasta Córdoba, va a constituirse una nueva sociedad, una nueva nación...".⁸⁷ Los otros eran el desarrollo de los recursos naturales, la industria, las comunicaciones y el transporte, y el fomento a la inmigración.

Entre 1868 y 1874 Sarmiento intentó llevar a cabo su programa de desarrollo basado en las lecciones que derivó del desarrollo norteamericano. Realizó el primer censo nacional de población en 1869. Sobre la base de la información que el Censo le brindó se desarrollaron proyectos de colonización que aumentaron la cifra de inmigrantes a la Argentina de 5.000 anuales en 1857 a 76.000 en 1873.⁸⁸ Para el desarrollo agrícola hacían falta medios de comunicación que facilitaran la comercialización. Los viajes de Sarmiento a Estados Unidos lo habían convencido de lo indispensable que era una red ferroviaria para el interior rural. Hacia 1874 había logrado doblar la red ferroviaria de 1870.⁸⁹ Asimismo, le dedicó atención a facilitar la mejora del ganado, y al empleo de técnicas más avanzadas y maquinarias más modernas. Ofreció un premio para la persona que descubriera el mejor medio de conservar la carne fresca. Ofreció otro a quién descubriera una mina de carbón.⁹⁰ En 1871 realizó la primera Exposición de la producción nacional en la historia argentina.⁹¹ Comenzó el tendido

de líneas telegráficas. Adoptó un nuevo Código Civil, revisó el Código de Comercio y reformó el Código militar.⁹²

Pero no fueron simplemente lecciones para el desarrollo las que tomó Sarmiento de los Estados Unidos. Al igual que los norteamericanos con las naciones indígenas, frente a las montoneras del interior Sarmiento fue implacable desarrollando una represión sangrienta. Ya le había escrito al general Bartolomé Mitre, en vísperas de la batalla de Pavón (1862): "No trate de economizar sangre de gauchos, es lo único que tienen de humanos. Este es un abono que es preciso hacer útil al País".⁹³ Así reprimió duramente los levantamientos del caudillo entrerriano Ricardo López Jordán en 1871 y 1873. El fin justificaba los medios.

Si bien tuvo numerosos logros, la revolución económica soñada por Sarmiento no habría de materializarse. En cambio su impacto sobre la educación en Argentina fue notable. La educación era una palanca en la transformación que Sarmiento proponía para el país. Y él se proponía aplicarla con criterio revolucionario: "Educación nada más que educación; pero no meando a poquitos como quisieran, sino acometiendo la empresa de un golpe, y poniendo medios en proporción del mal."⁹⁴

Fruto de sus observaciones en los Estados Unidos, Sarmiento desarrolló sus ideas educativas que se sintetizaron en la consigna: "La escuela para todos, el Colegio para los que pueden y la Universidad para los que quieren".⁹⁵ Al igual que en los Estados Unidos, él consideraba que la educación generaría las condiciones para un progreso generalizado de la sociedad argentina que la pusiera a tono con la norteamericana. Dado que en los Estados Unidos la financiación de la educación recaía sobre el Estado, Sarmiento planteó que la Argentina debía seguir ese ejemplo. Pero no era ésta una copia esquemática. "En Argentina la enseñanza especializada tendría que orientarse hacia las necesidades del país, fundamentalmente agrícola-ganadero. Por ello, Sarmiento defiende la existencia de los estudios agronómicos, basándose en el ejemplo del Congreso Norteamericano, que advirtió la importancia de establecer escuelas de agricultura en todos los Estados de la Unión".⁹⁶

También fue su preocupación impulsar el desarrollo de la carrera docente, ubicando en un lugar de privilegio la labor que son capaces de prestar las mujeres. Casi toda la educación común de los Estados Unidos estaba en manos femeninas pero para traspasar este propósito a la Argentina encontró dificultades en las instituciones tradicionales de la época, que no estaban preparadas para admitir el trabajo femenino en este nivel. Para subsanar este inconveniente recurrió a la contratación de maestras norteamericanas a través de su amiga Mary Mann.⁹⁷ A partir de 1869 comenzaron a llegar al país las maestras contratadas que se dedicaron no sólo a la educación primaria sino también a la formación de las futuras maestras argentinas.⁹⁸ Asimismo, y también inspirado en el modelo norteamericano, Sarmiento desarrolló bibliotecas, importó los más variados materiales didácticos, y elaboró

un programa de edificios adecuados. Como Presidente colaboró en la elaboración de la Ley 888, inspirada en una similar del estado de Massachusetts, promulgada por la provincia de Buenos Aires en 1875 y que establece la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria.⁹⁹

CONCLUSIÓN

Sin embargo, nada de la ansiada revolución que nos haría norteamericanos pudo ver Sarmiento, ni la vería si viviese hoy. Por eso en 1886, ante la manifestación que acudió a su casa para festejar sus 75 años, dijo: "Lo que sigue es vuestra propia historia, compuesta de muchas esperanzas realizadas, algunas aspiraciones sobrepasadas por el éxito y no pocas decepciones y desencantos [...] Podéis creerme si os digo que este es el peor pedazo de mi vida que he atravesado en tan largos tiempos y lugares tan varios, más triste con la degeneración de las ideas de libertad y patria en que nos criamos entonces".¹⁰⁰

El mismo caracterizó su problema al escribir, exasperado: "[Buenos Aires] provincia de estancieros satisfechos de la seguridad de sus ganados, de extranjeros indiferentes a todo lo que no sea estrujar el país".¹⁰¹ Había fracasado la soñada transformación porque existían diferencias de fondo entre el modelo sarmientino y el país agroexportador que interesaba a la burguesía argentina. Sarmiento podía importar ideas norteamericanas. Hasta cierto punto podía importar el sistema escolar de los Estados Unidos. Pero no podía importar la estructura social que engendraba esas ideas y con ella el tipo de desarrollo norteamericano.

El grupo dirigente argentino estaba integrado por porteños y provincianos, ganaderos, financistas y comerciantes, cuyo interés principal era la exportación y el flujo de capitales europeos. En este aspecto coincidía toda la clase dominante argentina. En la medida en que Sarmiento podía representar al conjunto, por encima de los matices que los diferenciaban, podía ser Presidente. Inclusive, en la medida en que los objetivos sarmientinos coincidían con los de la burguesía emergente, como por ejemplo en torno al aplastamiento de modelos alternativos de desarrollo como pueden haber sido el Paraguay de Solano López o el federalismo del interior argentino, Sarmiento iba siempre a tener un firme y decidido apoyo. Donde divergían era en cuanto al tipo de país a construir. Sarmiento derivó de su visión de los Estados Unidos un modelo de desarrollo argentino intelectualmente seductor y visionario, aún cien años más tarde, pero que no tenía nada que ver con los intereses de las clases sociales llamadas a implementarlo y usufructuarlo. Era el infortunio de Sarmiento que actuaba con un programa para un desarrollo capitalista independiente que sólo podía llevar a una feliz realización una clase social inexistente en la Argentina: la burguesía industrial.

Quizás habría que preguntarse, como no lo hizo Sarmiento, si con una estructura social, un proceso histórico y una coyuntura tan distinta, ¿era útil buscar las claves del desarrollo

latinoamericano en el ejemplo norteamericano? Probablemente no. La visión que Sarmiento tiene de los Estados Unidos lo confirma en sus teorías, pero no las modifica. No sólo tiene preguntas, cuando llega a Nueva York por primera vez en 1847, sino que también tiene un principio de respuestas. Hombre de su época, racionalista, científico, protopositivista, y por encima de todo liberal, dirigió su mirada hacia aquellos procesos que, en el fondo, coincidían con su filosofía. De esta manera ni estudió la alternativa que estaba desarrollando el Paraguay, ni profundizó la complicada trama social de intereses y poderes que iban conformando el proceso histórico argentino. Su genial esfuerzo analítico sobre el caudillismo, que se plasma en Facundo, no se equipara con nada similar que intente explicar a la oligarquía argentina, que fue capaz de ser rosista, mitrista y sarmientina, para consolidarse con la Generación de 1880.

De ahí la frustración de Sarmiento, que va a morir espantado de la "aristocracia [porteña] con olor a bosta de vacas" y diciendo que "en los hechos no se sabe bien dónde está la barbarie y dónde la civilización".¹⁰² Hombre de acción toda su vida, hizo alianza con la burguesía oligárquica argentina para intentar llevar a la práctica su proyecto de nación. Su aliados supieron utilizarlo en las coyunturas en que lo necesitaron y descartarlo cuando les dejó de ser útil. Valgan las palabras de José Ingenieros: "Había gestos de águila prisionera en los desequilibrios de Sarmiento. Fue 'inactual' en su medio [...] Personificó la más grande lucha entre el pasado y el porvenir del continente, asumiendo con exceso la responsabilidad de su destino".¹⁰³

NOTAS

- 1) Alfredo Colmo, "Sarmiento y los Estados Unidos"; *Boletín del Museo Social Argentino*, no. 47-48, Buenos Aires: Nov.-Dic. 1915, p. 6.
- 2) José Luis Romero. *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos* (Buenos Aires: CEAL, 1982), p. 166.
- 3) Hay numerosos autores que coinciden con esta caracterización. Aquí seguimos a Waldo Ansaldi, "Notas sobre la formación de la burguesía argentina, 1780-1880"; en Enrique Florescano, coord. *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina 1700-1955* (México: Ed. Nueva Imagen, 1985).
- 4) Para el período rosista ver John Lynch. *Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: Emecé, 1984).
- 5) Milcíades Peña. *El Paraíso Terrateniente* (Buenos Aires: Ed. Fichas, 1965), p. 59.
- 6) Citado en: *Ibid.*, 71.
- 7) William McCann. *Viaje a caballo por las provincias argentinas* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1985; primera edición en inglés 1853), pp. 117-120.
- 8) Para las características de la burguesía argentina, además de la ya citada obra de Waldo Ansaldi, ver: Jorge Sábato. *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características* (Buenos Aires: CISEA-GEL, 1988).
- 9) Milcíades Peña. *De Mitre a Roca* (Buenos Aires: Ed. Fichas, 1965), p. 38.
- 10) José Carlos Chiaramonte. *Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina, 1860-1880* (Buenos Aires: Solar/ Hachette, 1971), p. 36.
- 11) José S. Campobassi. *Sarmiento y su época* (Buenos Aires: Losada, 1975), p. 238.

- 12) Allison Williams Bunkley. *Vida de Sarmiento* (Buenos Aires: EUDEBA, 1966), p. 196.
- 13) *Ibid.*, 220.
- 14) Campobassi, *op. cit.*, 251.
- 15) Domingo Faustino Sarmiento. *Viajes* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1981), p. XVI (Prólogo). [En adelante, *Viajes*.]
- 16) *Ibid.*, 131. Sobre la estadía de Sarmiento en Francia, consultar el interesante estudio de Noel Salomón. *Le séjour de D.F. Sarmiento à Bordeaux en 1846 et sa suite...* (Bordeaux: 1965).
- 17) Williams Bunkley, *op. cit.*, 223.
- 18) *Viajes*, 192.
- 19) *Ibid.*, 229, 230.
- 20) Williams Bunkley, *op. cit.*, 232.
- 21) *Viajes*, 273.
- 22) *Ibid.*, 271.
- 23) Moses Yale Beach. *Wealth & Biography of Wealthy Citizens of New York City* (1845) [en la Biblioteca de la Universidad de Massachusetts en Amherst]. También ver: Edward Pessen. *Riches, Class and Power Before the Civil War* (Lexington, Mass.: 1973).
- 24) Ver: Bruce Laurie. *Working People of Philadelphia 1800-1850* (Filadelfia: Temple University Press, 1980); y David Montgomery, "La lanzadera y la cruz: tejedores y artesanos en los motines de Kensington de 1944", en Pablo Pozzi *et al.* (comps.) *Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos* (Buenos Aires: Editorial Cántaro, 1990). También: Asa Green, "Los tumultos urbanos", en Angela Moyano Pahissa y Jesús Velasco. *EUA. Documentos de su historia socioeconómica II* (México: Instituto Mora, 1988), p. 190.
- 25) John H. Griscom, "Informe sobre las condiciones de salubridad en la ciudad de Nueva York (diciembre 1844)", en Moyano Pahissa y Velasco, *op. cit.*, 183-189.
- 26) Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*, vol. 2 (Madrid: SARPE, 1984), p. 139. [Cap. XX "Cómo podría nacer una aristocracia de la industria".]
- 27) *Viajes*, 559.
- 28) *Ibid.*, 443.
- 29) *Ibid.*, 464-466.
- 30) *Ibid.*, 449-451.
- 31) *Ibid.*, 453.
- 32) *Ibid.*, 461.
- 33) *Ibid.*, 454.
- 34) *Ibid.*, 471.
- 35) *Ibid.*, 480.
- 36) *Ibid.*, 519; también ver ref. anterior
- 37) *Ibid.*, 457.

- 38) *Ibid.*, 455.
- 39) *Ibid.*, 607.
- 40) *Ibid.*, 494.
- 41) *Ibid.*, 449.
- 42) *Ibid.*, 461.
- 43) *Ibid.*, 578.
- 44) *Ibid.*, 504.
- 45) *Ibid.*, 505.
- 46) *Idem.*
- 47) *Ibid.*, 506.
- 48) *Idem.*
- 49) *Idem.*
- 50) *Ibid.*, 508-509.
- 51) *Ibid.*, 509.
- 52) *Ibid.*, 511.

- 53) *Ibid.*, 514.
- 54) *Ibid.*, 515.
- 55) *Ibid.*, 518.
- 56) *Ibid.*, 452.
- 57) *Ibid.*, 455 y 458.
- 58) *Ibid.*, 467.
- 59) *Ibid.*, 457.
- 60) Citado en: Mary Beth Norton *et al.* *A People and a Nation* vol. 1 (Boston: Houghton Mifflin, 1986), p. 275.
- 61) *Viajes*, 472.
- 62) *Ibid.*, 500.
- 63) *Ibid.*, 452.
- 64) Ver Richard Hosftadter. *The Age of Reform* (Nueva York: Vintage Books, 1955), p. 23-59 ("The Agrarian Myth and Commercial Realities").
- 65) *Viajes*, 495.
- 66) *Ibid.*, 497.
- 67) *Ibid.*, 473.
- 68) *Ibid.*, 472.
- 69) *Ibid.*, 498.
- 70) *Ibid.*, 576.
- 71) *Ibid.*, 577.
- 72) Tulio Halperín Donghi. *Una nación para el desierto argentino* (Buenos Aires: CEAL, 1982), p. 45.
- 73) *Ibid.*, 46.
- 74) *Ibid.*, 48.
- 75) *Idem.*
- 76) *Ibid.*, 49.
- 77) Sarmiento a Aurelia Vélez Sársfield, Boston, 15 de octubre de 1865. Citado en Williams Bunkley, *op. cit.*, 374.
- 78) Aníbal Ponce. *Sarmiento constructor de la nueva argentina* (Buenos Aires: Solar/Hachette, 1976), p. 114.
- 79) Domingo F. Sarmiento. *Obras completas*, 53 vols. (Buenos Aires: Luz del Día, 1948), recopiladas por Luis Montt y A. Belin Sarmiento en 1884-1903; vol. XXI (Discursos), p. 238.
- 80) Harold Peterson. *La Argentina y los Estados Unidos 1810-1960* (Buenos Aires: EUDEBA, 1970), p. 247.
- 81) Milcíades Peña. *De Mitre a Roca*, p. 36.
- 82) Domingo F. Sarmiento. *Epistolario entre Sarmiento y Posse* (Buenos Aires: Museo Histórico Sarmiento, 1946), vol. 1, p. 59. [En adelante: Carta a Posse].
- 83) *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, octubre 1868 (Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación).
- 84) Milcíades Peña. *Alberdi, Sarmiento, el 90* (Buenos Aires: Ed. Fichas, 1965), p. 60.
- 85) *Obras Completas*, XXI, 260-67.
- 86) Citado en: Peña. *Alberdi, Sarmiento, el 90*, p. 61.
- 87) Carta a Posse, I, 283.
- 88) Peterson, *op. cit.*, 244.
- 89) *Ibid.*, 245.
- 90) Williams Bunkley, *op. cit.*, 430.
- 91) Ponce, *op. cit.*, 123.
- 92) Williams Bunkley, *op. cit.*, 408.
- 93) Archivo del General Mitre. Tomo IX. Carta del 20 de septiembre de 1861. Citado en Jorge Abelardo Ramos. *Las masas y las lanzas 1810-1862* (Buenos Aires: Ediciones del Mar Dulce, 1981), p. 205.
- 94) Carta a Posse, I, 153.

- 95) Carta al Dr. Eduardo Costa, Nueva York, 30 de septiembre de 1865. Citada en Silvia Calvo *et al.*, "Estados Unidos y el proyecto educativo de Sarmiento"; *Actas de las X Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Americanos* (Buenos Aires, 1976), p. 365.
- 96) *Ibid.*, 366.
- 97) *Correspondencia Mary Mann-Sarmiento*, Archivo Museo Sarmiento, Buenos Aires, carpeta no. 1, cartas 1 a 135 (1865-1876).
- 98) La primera fue Mary Elizabeth Garman, que llegó en noviembre de 1869. Pero no sólo fueron mujeres las que trajo Sarmiento. También empleó a docentes como Samuel Starrow, el Dr. Foster Thayer y a Albert Stearns. Calvo *et al.*, *op. cit.*, 367.
- 99) *Ibid.*, 368. Años más tarde, Sarmiento fue el principal inspirador de la Ley 1420 de educación común, laica, gratuita y obligatoria.
- 100) *El Censor*, Buenos Aires, febrero 16, 1886.
- 101) Carta a Posse, I, 283.
- 102) Citado en: Milcíades Peña. *Alberdi, Sarmiento, el 90*, pp. 63 y 71.
- 103) José Ingenieros. *El hombre mediocre* (Buenos Aires: Ed. Losada, 1992), pp. 207-208.